

La obra quirúrgica de Francisco Canivell y Vila (1721-1797)

GUILLERMO OLAGÜE DE ROS*

*A Pascual Parrilla Paricio,
amigo y cirujano.*

En el proceso de recuperación de los saberes quirúrgicos en la España de la segunda mitad del siglo XVIII jugó un papel nuclear el Real Colegio de Cirujanos de la Armada de Cádiz. Se ha señalado reiteradamente que a partir de la fundación de esta institución docente en 1748, se rompió con la decadente tónica de la cirugía española de esa primera mitad de la centuria ilustrada, y se inició con él una segunda etapa en la que los saberes quirúrgicos alcanzarán un nivel no menor, cualitativamente, al del período renacentista (1). Más recientemente se ha advertido que este proceso renovador conoció sus primeros amagos en las décadas iniciales de ese siglo, con el cambio de la dinastía reinante en nuestro país. Así, según Juan Riera (2), la creación del Colegio de Profesores Cirujanos de Madrid (1747) y la nutrida presencia de cirujanos franceses en la Corte a partir de la década de los 30, no serían sino dos muestras de esos descos de cambio. Estos ensayos reformistas no empañan, sin embargo, los notables logros conseguidos por el Colegio de Cirujanos de Cádiz. En efecto, la institución gaditana fue la primera de las de su género fundadas en España; por sus aulas se formaron una parte muy importante de las mentes más sobresalientes de la Medicina española de la Ilustración; puso sus planes de estudio en consonancia con las corrientes más innovadoras de la Medicina de su tiempo y, finalmente, sirvió de modelo a otros centros que se fueron fundando a lo largo de la segunda mitad de dicho siglo en nuestro país (3).

Diego Ferrer, uno de los mejores conocedores de la historia del Colegio de Cirujanos de Cádiz, ha fragmentado su curso en tres etapas:

* Departamento de Historia de la Medicina. Universidad de Granada. España.

(1) RIERA, J. (1976).

(2) RIERA, J. (1982), p. 13 y ss.

(3) Sobre el Colegio de Cádiz *vid.*: CLAVIJO CLAVIJO, S. (1925); FERRER, D. (1961 y 1963); LOPEZ RODRIGUEZ, A. (1969), especialmente, así como la restante literatura secundaria que, como apéndice, incluimos al final de este estudio. FERRER, D. (1961), página 338.

DYNAMIS

una primera de iniciación, que abarcaría desde 1748 a 1758; la segunda, de estabilización (1759-1795), y, finalmente, una de decadencia, que concluiría en 1836 con la fundación del *Colegio Nacional de Medicina y Cirugía*. Razones de índole general —ligadas a los sucesos socioeconómicos, políticos y culturales de cada momento—, junto a circunstancias de matiz personal motivadas por la capacidad de innovación e iniciativa de la persona elegida en cada mandato para regir los destinos del Colegio, nos explicarían la razón de la periodización antes apuntada.

Con el presente estudio pretendemos ofrecer un análisis de la vida y obras de Francisco Canivell y Vila (1721-1797), cirujano catalán que desarrolló prácticamente toda su actividad científica en el seno del Colegio de Cirujanos de Cádiz. En efecto, en dos ocasiones ocupó su dirección (1769-1777 y 1780-1789), y durante ambas fases de su mandato logró importantes consecuciones para el centro, siendo, de esta guisa, uno de los que más contribuyó a ese periodo de consolidación que señalábamos anteriormente. Por otro lado, Francisco Canivell fue autor de dos obras, escritas para los colegiales, que alcanzaron una gran difusión en su tiempo y que la historiografía médica ha valorado muy positivamente. Con todo, carecíamos de un estudio monográfico que ahondara en los aspectos biográficos de este cirujano y que analizara en profundidad sus escritos. Para cumplir ambos objetivos hemos estructurado nuestro artículo en dos epígrafes: en el primero ofrecemos los datos más interesantes de la vida científica de este cirujano, y en el último comentamos los datos más novedosos de sus dos impresos.

I. *BIOGRAFIA CIENTIFICA*

Francisco Canivell y Vila nació en Barcelona en 1721, en el seno de una familia de artesanos procedentes de Ripoll, siendo bautizado en la iglesia de la catedral el 5 de abril de ese año (4). Francisco fue el menor de los hijos habidos del matrimonio compuesto por Joseph Canivell, *canoner*, y Angela Vila, hija de un panadero. Su hermano mayor, Ignacio, vio la luz por primera vez el 19 de agosto de 1719 en la capital del Prin-

(4) Sobre la vida de Francisco Canivell *vid.*: ALVAREZ SIERRA, J. (1961), p. 145; AMELLER, C. F. (1798); ARIÑO LAMBEA, M. P. (1980); BALLESTER, R. (1983), p. 165; *Bibliografía Médica* (1918), p. 92; CALBET I CAMARASA, J. M.; CORBELLA I CORBELLA, J. (1981), vol. I, pp. 110-111; CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1846), vol. IV, 137-138; CLAVIJO CLAVIJO, S. (1925), pp. 187-196; FERRER, D. (1961 y 1963), *passim*; *Rev. Esp. Med. Cir. Guerra* 6/2.ª época, 784-786 (1944); HERMOSILLA MOLINA, A. (1970), pp. 159-160; HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), vol. VII, pp. 420-422; PLATA Y MARCOS, M. DE LA (1882), pp. 152-157; RIERA, J. (1976), *passim*; SANCHEZ GRANJEL, L. (1963 y 1979); TORRES AMAT, F. (1836), p. 144.

cipado de Cataluña, falleciendo a los treinta y cuatro años de edad en Cádiz.

Nuestro biografiado pasó su adolescencia en Barcelona. Según Ameller, Hernández Morejón y Diego Ferrer, recibió su primera formación científica en Francia, y a su regreso a España cursó oficialmente estudios de Medicina en la recién creada Universidad de Cervera (5). Este último punto, sin embargo, no está suficientemente claro, pues su nombre no consta en el «Libro de Grados Mayores», ni en el de «Reválidas del Protomedicato» de esa Universidad. En opinión de José Danón, Canivell sólo obtuvo el grado de bachiller en Medicina por Cervera, dada la ausencia de su nombre en los libros anteriormente citados (6). A los veinte años de edad, y en calidad de ayudante segundo de cirujano, marchó con los ejércitos que preparaban la campaña de Italia, interviniendo en las batallas de Campo Santo (Bolonía), Arsenal de Piamonte, Castillos de Demon y Coni y Madona del Olmo, así como en el ataque a Montalván, de cuyo hospital de sangre fue nombrado encargado, lo que le valió su ascenso a ayudante primero (7). De regreso a España fue nombrado cirujano mayor del Regimiento de Asturias (8). Desconocemos la actividad de Francisco Canivell en los cinco años siguientes. Sin embargo, en 1749 era requerido por Pedro Virgili, su protector en adelante, para hacerse cargo de la biblioteca del recién fundado Real Colegio de Cirugía de Cádiz. El hecho de que Canivell conociera bien las lenguas francesa e italiana y poseyera una amplia experiencia práctica como cirujano debieron ser motivaciones de peso en la elección de Pedro Virgili. El propio Virgili había señalado, con anterioridad, las condiciones que debía reunir el futuro bibliotecario del Colegio:

«... es menester un cirujano que sea aplicado y entienda los más idiomas que sea posible» (9).

El día 3 de noviembre de 1749 recibe Francisco Canivell su nombramiento oficial como bibliotecario:

«con el sueldo mensual de cincuenta escudos y goce de una ración diaria de Hospital, con las obligaciones que prescribe la misma Real Orden de que se le dio copia, para su observancia» (10).

(5) FERRER, D. (1961), p. 122; HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), VII, 420.

(6) Comunicación personal del doctor Danón.

(7) ARIÑO LAMBEA, M. P. (1980), fols. 18-19.

(8) FERRER, D. (1961), p. 123.

(9) FERRER, D. (1961), p. 70.

(10) Archivo del Departamento de Marina de San Fernando (Cádiz). *Libro de Estado Mayor de Audiencia, Hospital Real y Protomedicato de la Armada*. Comisaría de Ordenación y Contaduría Principal de Marina, n.º 4, 1749. [Cit. por ARIÑO LAMBEA, M. P. (1980), folio 42].

Al mes siguiente contraía matrimonio con Feliciano Beau, sobrina de Pedro Virgili, fundador del Colegio, con la que tuvo una abundante prole, 12 hijos.

Motivo de frecuente confusión por parte de algunos historiadores es el hecho de que, simultáneamente, Ignacio Canivell, hermano mayor de nuestro biografiado, fuera requerido por Virgili para regentar la Cátedra de Osteología, lo que ha inducido a algunos a estimar que Francisco impartió la docencia de esa disciplina a partir de 1750 (11). Francisco siguió exclusivamente al cargo de la biblioteca hasta la muerte de su hermano. Tras el óbito, como luego veremos, Francisco fue ascendido a ayudante de cirujano mayor, heredando la Cátedra dejada vacante por su hermano (29 de septiembre de 1755).

Durante catorce años Francisco Canivell desempeñó la plaza de profesor de Osteología y Vendajes, hasta que en 1769 fue nombrado cirujano mayor de la Armada. Pocos son los datos que poseemos de Canivell durante esos años. Sabemos que fue comisionado a Marruecos, operando allí al hermano del emperador de cataratas. Se embarcó también en la escuadra de Andrés del Reggío como primer facultativo. Atendió como médico a Jorge Juan. Desplegó una muy activa práctica profesional en Cádiz como cirujano, destacando muy especialmente como litotomista, como luego veremos. Y, finalmente, sacaba a la luz en Barcelona, en 1763, su primera obra médica: el *Tratado de Vendages y Apósitos* (12).

En 1758, Virgili, fundador del Colegio, dejó Cádiz. Como sucesor al frente de los destinos del Colegio gaditano fue nombrado Francisco Nueve-Iglesias, que a partir de ese momento ascendería a cirujano mayor de la Armada y vice-director del mencionado Colegio, pues Virgili se reservó la máxima autoridad de dicho centro. Nueve-Iglesias falleció el 13 de febrero de 1768 y, tras un breve paréntesis durante el que José Nájera ocupó interinamente la dirección del Colegio, es nombrado Francisco Canivell cirujano mayor de la Armada y vice-director del Colegio de Cirugía de Cádiz el 8 de febrero de 1769 (13).

A partir de esa fecha se inicia el primer período de gestión de Canivell al frente de los destinos del Colegio de Cádiz, que abarca hasta 1777. Durante el mismo, Canivell se destacó como un magnífico administrador. Especialmente se preocupó por conseguir un reconocimiento social a los colegiales de la institución gaditana, obteniendo en este sen-

(11) SANCHEZ GRANJEL, L. (1963), p. 27.

(12) CLAVIJO CLAVIJO, S. (1925), pp. 187 y ss.

(13) ARIÑO LAMBEA, M. P. (1980), fol. 53.

tido un uniforme distintivo para sus estudiantes el 8 de agosto de 1771. Asimismo, logró el 15 de octubre de 1770 un incremento sustancial en el número de cirujanos de la Armada, que pasaron de 40 a 60 el de cirujanos primeros, y de 58 a 80 el de los segundos (14).

Pedro Virgili fallece en 1776 y, contra todo pronóstico, es nombrado director del Colegio un antiguo discípulo de Canivell, Manuel Oromí, en octubre de 1776 (15). Según Chinchilla, las diferencias y tensiones personales entre Canivell y Oromí alcanzaron su máxima cota ese mismo año, pues:

«por una equivocación involuntaria que tuvo (Canivell) en la propuesta de dos Ayudantes fue suspendido de empleo el 27 de diciembre de 1776 hasta el 4 de octubre de 1779.»

Hasta su reincorporación al Colegio gaditano, Canivell se embarcó como cirujano en la escuadra de Luis de Córdoba, fletada con el objeto de invadir Inglaterra. Durante la campaña, Canivell reorganizó el hospital de Brest (17). A su regreso, obtuvo respuesta a los escritos remitidos con motivo del nombramiento de Oromí. En efecto, sus demandas fueron escuchadas y el 4 de enero de 1780 se le restituía en el cargo de cirujano mayor de la Armada y vice-director del Colegio de Cirugía de Cádiz, cargo que desempeñó hasta su jubilación, voluntaria, el 12 de mayo de 1789 (18). Durante esos ocho años al mando de los destinos del centro Canivell se esforzó —en esta su segunda etapa de gestión— por reforzar el *curriculum* de sus estudiantes, procurando ofrecerles una sólida formación médica y quirúrgica. Esta preocupación se plasmará en las *Ordenanzas* de 1791, publicación anónima, pero muy mediatizada por las ideas de Canivell sobre este asunto, que aparecieron en Madrid en «la imprenta de don Benito Cano» ese mismo año. Además, consiguió la creación de un «Montepío para huérfanos de la Armada» en febrero de 1789 (19). Ese mismo año publicó su segunda obra de tema quirúrgico: *Tratado de las heridas de armas de fuego, dispuesto para uso de los alumnos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz* (Cádiz, por don Manuel Ximénez Carreño). Desde la fecha de su jubilación hasta la de su muerte

(14) CLAVIJO CLAVIJO, S. (1925), p. 184.

(15) FERRER, D. (1961), p. 128.

(16) CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1846), p. 137.

(17) CLAVIJO CLAVIJO, S. (1925), pp. 191-192.

(18) FERRER, D. (1961), p. 132. Aunque la jubilación se le concedió en febrero de ese año, ésta no se hizo efectiva hasta tres meses después, extremo que ha sido puesto de manifiesto recientemente por el repetidamente citado trabajo de M. P. Ariño Lambea (1980).

(19) FERRER, D. (1961), pp. 131-132.

—acaecida el 4 de marzo de 1797, como consecuencia de una bronconeumonía complicada— desconocemos la actividad científica de Canivell en esos ocho años (20). Sabemos, por ejemplo, que en 1795 fue nombrado «cirujano de cámara de S. M. el Rey» con carácter honorífico, petición que había elevado el propio Canivell el 10 de octubre de 1778. Finalmente, el 10 de junio de 1790 se le concedió privilegio de nobleza para él y sus descendientes. Como socio y colaborador, Canivell lo fue, que nosotros sepamos, de la Regia Sociedad de Sevilla desde 1784, con carácter de honorífico. Este nombramiento le fue concedido por la institución sevillana como pago por enviar un anatómico —José Ramos Baena, de Córdoba— que ésta había solicitado formalmente al Colegio de Cádiz. Desde 1775 fue socio de la Sociedad Vascongada de Amigos del País, y, desde fecha indeterminada, de la Academia Médica Matritense (21).

Anteriormente señalamos que Canivell destacó especialmente como litomista en su práctica quirúrgica. Gracias a Manuel Usandizaga poseemos algunos testimonios que hablan favorablemente de esta pericia de nuestro biografiado. Así, en un manuscrito de José Rives fechado en 1809-1810, propiedad del mencionado Usandizaga, se dice textualmente:

«D. Francisco Canivell, Director del Colegio de Cádiz, la ha hecho (la litotomía) a centenares con el mayor acierto, y extranjeros de todos los países venían a ser operados por él, por lo que se ha hecho célebre en Europa» (22).

Por su parte, Antonio de San-Germán, en su *Tratado Elemental de Afectos Externos*, loa reiteradamente la habilidad de Canivell en este asunto (23). El propio San-Germán recomendaba el *cisthotomo* del catalán en aquellos casos de piedras enquistadas en el cuello. La innovación técnica de Canivell —«llamada vulgarmente *lancefs*»— era uno de los elementos integrantes del «aparato» lateral para la operación de la talla. En su nota biográfica sobre Canivell, Calbet Camarasa y Corbella Corbella

(20) ARIÑO LAMBEA, M. P. (1980), fols. 74 y ss.

(21) HERMOSILLA MOLINA, A. (1970), pp. 159-160; BARRIOLA, I. M. (1963), p. 53; HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), VII, p. 420.

(22) USANDIZAGA, M. (1866-1867), p. 334. La obra de José Rives lleva por título completo el siguiente: *Afectos externos y operaciones según la explicación del doctor don José Rives, catedrático del Real Colegio de Cirugía Médica de San Carlos de Madrid, en los años 1809 y 1810, por su discípulo Juan Montes*.

(23) SAN-GERMAN, A. DE (1822), vol. II, pp. 128-151. (Cap. VI. Enfermedades del vientre. Art. 20. De las piedras de la vejiga urinaria).

han señalado recientemente que Canivell fue uno de los primeros cirujanos que en España realizaron la sinfisotomía subcutánea (24).

II. LA OBRA QUIRURGICA DE FRANCISCO CANIVELL

1. El «Tratado de Vendages y Apósitos» (1763).

El *Tratado de Vendages y Apósitos*, de Francisco Canivell, se imprimió por primera vez en Barcelona en 1763 (25). Consultando los repertorios bibliográficos y catálogos de bibliotecas más accesibles a nuestro alcance hemos podido contabilizar otras nueve ediciones, siendo la última la de 1821 (26). Cuatro han sido los problemas fundamentales que nos hemos planteado en el curso del análisis de este escrito. En primer lugar, la cuestión editorial, es decir, las razones que movieron a Canivell a redactar esta obra y a imprimirla, posteriormente, en Barcelona. En segundo término, las fuentes utilizadas por el autor para la confec-

(24) CALBET I CAMARASA, J. M.; CORBELLA I CORBELLA, J. (1981), p. 110.

(25) CANIVELL Y VILA, Francisco (1763). *Tratado de Vendages y Apósitos para el uso de los Reales Colegios de Cirugía, ilustrado con 10 láminas, en que se manifiestan los apósitos necesarios a cada operación tanto separados, como aplicados con sus correspondientes vendajes, para la más fácil inteligencia de los principiantes. Por don..., ayudante de cirujano mayor de la Real Armada y maestro en el Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Barcelona, imprenta de Teresa Piferrer, viuda, 8 + 144 páginas + 10 láms., in 4.º. [*Bibliografía Medical de Catalunya* (1918), pp. 91-92. Ejemplares en Facultad de Medicina de Barcelona y Biblioteca Universitaria de Granada. Sign.: A-14-132].

(26) (1785). Madrid, Imp. Doblado, 2 + 144 pp. + 10 láms., in 8.º [*Bibliografía Medical* (1918), páginas 91-92. Ejemplar en Biblioteca Nacional de Medicina, Bethesda]; (1786). 2.ª ed., Madrid, B. Cano, 155 pp., in 4.º [Palau Dulcet, A. (1950), p. 110. Ejemplares en Biblioteca Nacional de Medicina, Bethesda, y Wellcome Institute, Londres]; (1789). Cádiz. [Palau Dulcet, A. (1950), p. 110]; (1795). Madrid. [Palau Dulcet, A. (1950), p. 110]; (1796). Madrid, J. Doblado, 4 + 146 pp. + 11 láms., in 4.º. (Ejemplares en Biblioteca Nacional de Medicina, Bethesda, y Wellcome Institute, Londres); (ca. 1800). Cádiz, «Casa de la Misericordia», 4 + 141 pp., in 4.º, 11 láms. [Palau Dulcet, A. (1950), p. 110, la data en 1806]. (Ejemplares, además, en Wellcome Institute, Londres); (1809). Madrid, Joseph Doblado, in 4.º [Palau Dulcet, A. (1950), p. 110]; (1809). Barcelona. [Palau Dulcet, A. (1950), p. 110]; (1821). Madrid, Francisco Martínez Dávila, 3 + 146 pp., 11 láms., in 4.º. (Ejemplares en Wellcome Institute, Londres, y Biblioteca de la Facultad de Medicina de Granada. Sig. D/19/15). Posiblemente sólo sean auténticas las ediciones de 1763, 1785, 1786, 1796, ca. 1800, 1809 y 1821. Con todo, Palau Dulcet, A. (1950), p. 110, afirma haber poseído ejemplares de las reimpresiones de 1789, 1795, Madrid, 1809, y Barcelona, 1809.

En la recientemente aparecida y muy bien elaborada *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, de Francisco Aguilar Piñal (Madrid, vol. II, C-CH, CSIC, Instituto «Miguel de Cervantes», p. 142, 1983), se da noticia documentada de las siguientes ediciones: Barcelona, T. Piferrer, 1763; Madrid, Joseph Doblado, 1785; Madrid, Benito Cano, 1786; Cádiz (1798); Madrid, Joseph Doblado, 1809, y Madrid, 1821.

ción de su *Tratado*. Terceramente, el contenido interno del escrito, y, en último lugar, las razones de su gran difusión y juicios posteriores.

La cuestión editorial

Como ya vimos anteriormente, Francisco Canivell fue nombrado profesor de Osteología, Enfermedades de los Huesos y Vendajes en 1755, tras el óbito de su hermano Ignacio. Producido este ascenso, Canivell dejaba la biblioteca del Colegio gaditano, que había dirigido desde 1749, y emprendía su práctica quirúrgica.

El 26 de enero de 1757:

«(...) habiendo propuesto el Sr. D. Pedro Virgili como a Director de este Colegio a los Sres. Maestros y Ayudantes ... respecto de no haber hasta ahora ningún tratado de vendajes en particular con sus láminas y impresos, lo que conociendo tan esencial para el adelantamiento del arte y curación de los enfermos, pareció y convinieron todos los maestros y Primeros Cirujanos a que se pudiese por obra el imprimirlo (...)» (27).

Para ello se encargó a Canivell, titular de la Cátedra de esa materia, la confección de una obra de tales características. Un mes después de recibir el mandato, Virgili daba cuenta a los profesores del Colegio que

«nos ha sido presentada por Don Francisco Canivell la idea de dar a la estampa un tratado breve y compendioso de las ligaduras y vendajes con los aparatos de lienzo y demás utensilios que sirven en ciertas operaciones...» (28).

Queda claro, pues, que la idea de realizar esta obra fue un encargo dado por Virgili a Canivell, cuando éste último llevaba prácticamente ya dos años impartiendo la docencia de tal materia en el Colegio gaditano.

El 16 de octubre de 1762, es decir, cinco años después, Canivell remitía al director del Colegio la obra totalmente terminada, con sus grabados pertinentes (29). Meses después se editaba en Barcelona, en la imprenta de Teresa Piferrer, viuda, la misma que diez años antes había dado a luz los *Principios de Cirugía*, de Francisco Puig. ¿Por qué esta gran demora en la aparición de la obra de Canivell, de prácticamente un

(27) *LIBRO de Actas del Real Colegio de Cirugía de Cádiz. 1751-1769*, fol. 37 [cit. por Ariño Lambea, M. P. (1980), fol. 94].

(28) Cit. por FERRER, D. (1961), p. 99.

(29) CANIVELL Y VILA, F. (1821), p. 3 (sin numerar).

quinquenio, desde que recibió el mandato de sus compañeros de claustro? ¿Por qué la publicó en Barcelona y no en Cádiz, considerando que el *Tratado de Vendages* tenía por objeto ser el libro de texto de los estudiantes del Colegio gaditano, entre otros, por lo que su impresión fuera de esa ciudad repercutiría, obviamente, encareciendo los costos? Contestaremos a ambas preguntas con los datos de que disponemos.

La intención, manifiestamente expresada por Canivell, de ofrecer un manual escolar que resumiera todo lo publicado hasta la fecha sobre el asunto, adicionado con su propia experiencia sobre la colocación de vendajes y apósitos, explicaría suficientemente el lustro que se tomó el autor antes de ofrecer su libro a la imprenta. Además, recordemos que el *Tratado* debía ir acompañado de sus correspondientes láminas explicativas, por lo que se precisaba del concurso de un grabador que acometiera tal empresa. El propio Canivell, cuando recibió el mandato de redactar la obra, se comprometió a:

«su impresión, dibujo y grabadura de láminas» (30).

Para resolver este problema, Canivell recurrió a uno de los estudiantes del Colegio, que se encargó de dibujar los distintos tipos de vendaje y, posteriormente, de grabarlos. El propio Canivell nos advierte sobre este punto en la primera edición de la obra:

«Me queda un gran sentimiento que manifestar a V. I., y es que las Estampas no hayan salido hijas de un fino y delicado buril, y más quando ya en España nos falta muy poco para llegar a la perfección en esta materia; pero bien le consta a V. S. lo desgraciado que he sido en esto; y lo mucho que ha costado tener, aun este mal buril en el tiempo que se trabajó la obra. Pues como V. S. no ignora me fue preciso valerme de uno de nuestros Colegiales, que en los ratos que sus precisas ocupaciones le permitían, dibujaba los vendajes aplicados, y de el mismo modo los fue gravando poco a poco» (31).

Los condicionantes teóricos y técnicos anteriormente apuntados podrían justificar, en parte, el gran retraso que sufrió la impresión de la obra. Por lo que se refiere a la segunda cuestión arriba formulada —por qué se editó el *Tratado* en Barcelona, y no en Cádiz—, Canivell nos ofrece también una respuesta a la misma. Pero con todo, nos parece relativamente insatisfactoria, y nos lleva a preguntarnos nuevas cuestiones. Según Canivell, el *Tratado* vió la luz en Barcelona:

(30) Cñ. por FERRER, D. (1961), p. 99.

(31) CANIVELL Y VILA, F. (1821), p. 2 (sin numerar).

«porque persuadidos por una larga experiencia de la eficacia con que V. S. desempeña todas sus cosas, se ha hecho justamente el cargo de que nunca podría salir esta obra, ni mas presto ni mas libre de erratas, que dexandola al cuidado, y diligencia, de V. S.» (32).

Es decir, la eficacia y pericia de Pedro Virgili —que es a quien va dirigido este párrafo— serían suficiente aval para encomendarle la dirección técnica del *Tratado* de Canivell, por supuesto, a imprimir en Barcelona, pues por aquél entonces tal era la ciudad de residencia del antiguo mentor de nuestro biografiado. Aceptando como parcialmente válida la explicación de Canivell, tres son, a nuestro entender, las posibles razones de este hecho. En primer término, la probable inexistencia de tipógrafos competentes en Cádiz que llevara a Canivell a la publicación de su obrita fuera de la ciudad. En segundo lugar, dado que los hubiera, careciera la ciudad de buenos grabadores que acometieran la impresión de las láminas del catalán. Finalmente, la existencia de un factor externo que, presionando sobre Canivell, le obligara a ceder la edición a un tercero, en la línea de la explicación dada por el propio Canivell. Creemos que la causa radicó en este tercer factor, aunque probablemente por motivos diferentes a los esgrimidos por Canivell hace un momento.

Que Cádiz contaba por esas fechas con imprentas que podían haber editado el libro de Canivell es obvio. Baste con hojear cualquier repertorio bibliográfico hispano, en el que se hallarán abundantes referencias sobre la pujante tipografía gaditana de la Ilustración.

La historiografía del arte más reciente ha confirmado, por otro lado, el juicio de valor anteriormente expuesto por Canivell, en el sentido de que España, en general, y Cádiz, en particular, experimentaban durante la segunda mitad del siglo XVIII un proceso de recuperación en la técnica del grabado, tras el colapso sufrido durante la primera mitad de esa centuria (33). Ahora bien, ¿por qué Canivell recurrió a un alumno y no a un experto especialista en esas tareas? Lo ignoramos, aunque probablemente condicionantes de tipo económico le obligaron a tomar tal decisión.

Por lo que se refiere a la tercera explicación antes señalada —la existencia de un factor exógeno—, consideramos que es la más afortunada, aunque importa también matizarla. Como es sabido, Pedro Virgili se hallaba por esas fechas en Barcelona, organizando el Colegio de Cirujanos de esa ciudad. La primera piedra del mismo se colocó en 1762, con-

(32) CANIVELL Y VILA, F. (1763), pp. 2-3 (sin numerar).

(33) GALLEGO GALLEGO, A. (1979), p. 309.

cluyéndose su edificación en 1764 (34). Pues bien, patrocinando en Barcelona la impresión de la obrita de su discípulo, Virgili reforzaba la empresa del Colegio catalán, al hacer extensivo a los alumnos del nuevo centro el carácter didáctico del manual de Canivell. No olvidemos que en la portada del *Tratado de Vendages* se explicitaba que salía a luz.

«para el uso de los Reales Colegios de Cirugía.»

Quédanos por comentar un último aspecto referido a la cuestión editorial. Se trata del carácter que tuvieron las distintas ediciones de la obra. Por lo que hemos podido constatar —cotejando las ediciones de 1763, 1796 y 1821— deberíamos hablar propiamente de reimpressiones. En efecto, en los tres ejemplares estudiados por nosotros de estas ediciones el texto es prácticamente igual en todas ellas, salvo variaciones no significativas. Igual consideración debernos establecer por lo que se refiere a las láminas, a excepción del incremento de una a partir de la edición de 1796.

Fuentes de información

En muy pocos pasajes de su escrito nos informa Canivell de las fuentes consultadas, que se reducen a Hipócrates, Galeno, Cicerón y Foetius. Pero como ya sabemos, Canivell invirtió cinco años en la preparación de su obra, que dedicó básicamente a asimilar toda la literatura publicada hasta la fecha sobre este tema. El mismo Canivell nos lo confiesa en su carta introductoria dirigida a Pedro Virgili:

«Advierto a V. I. que cuanto vá expresado en ella, lo he extraído de los mejores autores: le hago a V. S. esta sincera confesión, porque si tal vez me quisieran tratar de plagiarío, se sepa, que ya antecedentemente me he querido yo confirmar con este nombre (...)» (35).

¿Cuáles fueron, pues, las fuentes en que se apoyó Canivell? Desconocemos totalmente la política de compras del Colegio de Cirugía de Cádiz durante el período en que Canivell fue director de su biblioteca. Ignoramos, asimismo, la de sus sucesores. En ambos casos hubiéramos obtenido, no cabe duda, una valiosísima información. Sin embargo, poseemos algunos datos que pueden sernos iluminadores sobre este punto. El 16 de diciembre de 1749 se programaba la adquisición de todas las publicaciones de la *Académie des Sciences* de París y de la *Royal So-*

(34) FERRER, D. (1961), p. 112.

(35) CANIVELL Y VILA, F. (1821), p. 2 (sin numerar).

ciety de Londres, así como un nutrido número de escritos de las más significadas figuras de la época: Morgagni y Albinus, entre otros (36). En julio de 1750 llegaba a Cádiz una partida de libros «de Holanda» (37). En 1751 se enriquecía la biblioteca con un lote de obras adquiridas en Sevilla, de cirugía antigua, y un año después ingresaban en la misma volúmenes de Galeno, Accio, Actuario y otros escritores (38). Finalmente, en julio de ese mismo año, se comisionaba a José Plácido Nájera y a Juan Manresa a

«hacer venir de París ... libros ... a fin de dotar el Colegio de aquello más esencial para el Arte de Curar» (39).

No cabe duda, pues, que París fue un foco de especial atención en la política de compras del Colegio de Cádiz, y muy especialmente las publicaciones de dos prestigiosas instituciones científicas de esa ciudad: la *Académie des Sciences* —que se menciona explícitamente en la documentación como lugar prioritario en la merca de libros— y la *Académie Royale de Chirurgie*. No olvidemos que esta última Academia había servido de modelo cuando se creó la de Cádiz (40).

A ambas instituciones pertenecían, precisamente, los autores de los dos tratados monográficos sobre vendajes más importantes publicados hasta esas fechas. No es extraño, por tanto, que Canivell llegara a tener conocimiento de ambos. Nos estamos refiriendo a François-Michel Disdier (1708-1777) y Jean-Joseph Sue, *primus*, (1710-1792) (41).

El *Traité des bandages, ou Méthode exacte pour appliquer les bandages les plus usités*, de Disdier, se publicó por primera vez en París en 1741, y conoció otras dos ediciones ya en la segunda mitad del siglo XVIII: 1754 y 1763. Muy probablemente, pues, Canivell tuviera conocimiento directo del *Traité*, de Disdier, por medio de esas compras que realizaba el Colegio gaditano. Además, Disdier, en colaboración con Etienne Charpentier, había editado un magnífico atlas iconográfico en 1758, en el que se in-

(36) FERRER, D. (1961), pp. 344-345.

(37) FERRER, D. (1961), p. 73.

(38) FERRER, D. (1961), p. 345.

(39) FERRER, D. (1961), *ibídem*.

(40) LOPEZ RODRIGUEZ, A. (1969), p. 31.

(41) No conocemos ningún estudio monográfico dedicado al análisis de la vida y obras de Disdier. Pueden consultarse, con todo, los repertorios de ELOY, N. F. J. (1778), vol. II, página 62, y DEZEIMERIS (1834), vol. II, pp. 101-102, en los que el lector interesado hallará algunos datos. Sobre Sue, *primus*, *vid.* MACNALT, A. (1958), pp. 405-406 y 412.

cluían diversos vendajes sobre hernias (42). Quizá llegara Canivell a tener también noticia de este segundo escrito.

Jean-Joseph Sue, *primus*, era miembro de las dos Academias francesas anteriormente mencionadas. De su extensa producción científica nos importa sacar a colación tres de sus escritos: el *Traité des bandages et des Appareils*, que conoció dos ediciones, 1746 y 1761; la *Dissertation sur l'Osteologie relative a la Peinture et a la Sculpture* (1749), y la traducción que en 1759 hizo de la Osteología de Alexander Monro, *primus*, (1697-1767) (43).

Que Canivell pudo conocer también la producción científica anteriormente mencionada de Jean-Joseph Sue es más que probable si consideramos que en 1759 el catalán aún impartía la enseñanza de la Osteología en Cádiz, por lo que casi con certeza pudo llegar a consultar la traducción de Sue. Tengamos en cuenta que esta versión ha sido considerada historiográficamente la obra sobre huesos más notable de las producidas en la centuria ilustrada. Por las mismas razones que expusimos hace un momento al hablar de Disdier, también pudo tener noticia Canivell del *Traité des bandages*, de Sue.

¿Qué otros textos y autores utilizó nuestro biografiado en la preparación de su *Tratado*? Con gran probabilidad, las *Mémoires de l'Académie Royale de Chirurgie* (París, 5 vols., 1743-1774), muy abundante en noticias de este tema (44), y que Canivell debía de conocer bien, pues era obra muy apreciada por los cirujanos españoles de su tiempo.

La obra por dentro

La obra consta de cuatro partes claramente diferenciadas: portada, carta nuncupatoria de Canivell a «Pedro Virgily» (*sic*), fechada en Cádiz el 16 de octubre de 1762, y licencia de impresión (marzo de 1763); texto

-
- (42) (1758). *EXPOSITION exacte ou tableaux anatomiques et tailles douces des différentes parties du corps humain. Ouvrage contenant environ soixante planches, recueillies d'après les meilleurs auteurs qui ont travaillé dans ce genre (...)*. Paris, Crepy, 60 fols., 29 láms.
- (43) (1761). *Traité des bandages et des appareils; avec une description abrégée des brayers ou bandages et des plusieurs machines propres a différentes maladies*. Paris, 2.^a ed., G. Cavelier, XXIV + 300 pp.; (1759). *Traité d'Osteologie. Trad. de l'anglois par M. Sue*. Paris, 2 vols., G. Cavelier, XXXII + 212 pp.; 213-316 pp., 31 láms.
- (44) Nosotros hemos consultado la edición de 1836-1837, publicada por la *Encyclopédie des Sciences Médicales. Septième Division. Collection des Auteurs Classiques*. (Paris, 3 vols., Au Bureau de l'Encyclopédie, 575 pp. + 575 + 592 pp.). En fechas más tardías Félix Galisteo y Xiorro traduciría 42 de estas memorias, que incluyó en su edición castellana de los *Aphorismos de Cirugía*, de Hermann Boerhaave (Madrid, 8 vols., 1774-1788) [RIERA, J. (1976), *Op. cit.*, pp. 29-30].

propiamente dicho («Tratado de Vendajes y Apósitos»), y, finalmente, láminas, todas ellas anexas al final del volumen, numeradas del 1 al 10/11, dependiendo de la edición, y componiendo un conjunto de casi 200 figuras (45). La obra carece de sumario o índice.

Prácticamente no existen diferencias entre la primera y la última edición de la publicación de Canivell. Se reducen éstas a los aspectos que a continuación señalamos: 1) *Portada*: Título de la obra, filiación y méritos del autor exactamente iguales. La única variación estriba en que en el texto de la primera edición dicese «... diez láminas» y en el de la de 1821 se lee «... once láminas». 2) *Carta nuncupatoria*: La inserta en la de Barcelona 1763 contiene dos párrafos ausentes en la última: son aquellos en que, precisamente, Canivell da razones del grabador utilizado para la confección de las láminas y de la publicación de la obra en la capital del Principado de Cataluña y no en Cadiz. 3) *Texto*: La última edición posee tres páginas más que la primera (144 a 146). En ellas se explican las estampas contenidas en la lámina XI, presente en esta edición y no en la *princeps*. 4) *Láminas*: Son 10 en la primera y 11 en la última. Aparentemente son todas ellas iguales; sin embargo, están grabadas por distinto artista, como se evidencia en algunos rasgos del dibujo —sombreado más intenso en la primera— y por la distinta letra que rotula las diferentes estampas. En sendas ediciones se conserva un detalle ya advertido por Diego Ferrer en su día: en el margen inferior izquierdo de la orla exterior de la lámina primera se representa el anagrama del Colegio de Cirugía gaditano (46).

Aunque no hemos podido comparar ejemplares de cada una de las ediciones del *Tratado*, a excepción de las de 1763 y 1821 e, indirectamente, de la de Madrid de 1796, estimamos que las diferencias textuales anteriormente advertidas se dieron a partir de la impresión madrileña de 1796, la primera que —según nuestros datos— incluyó 11 láminas e incrementó en algunas páginas el texto de la obra.

Por lo que respecta al texto, ya hemos adelantado que la obra carece de sumario. Sin embargo, el autor es muy diáfano en su exposición. Comienza por definir lo que entiende por apósito (47), señalando a continuación sus diferentes tipos y elementos que entran en su composición

(45) Los comentarios que a continuación plasmamos están realizados, básicamente, a la vista de las ediciones de 1763 y 1821. Parcialmente hemos consultado también la edición de Madrid, 1796.

(46) FERRER, D. (1961), p. 99.

(47) «Es un conjunto de todo lo que se debe aplicar sobre las partes externas, a fin de curar o paliar las enfermedades externas que afligen el cuerpo humano». [CANIVELL Y VILA, F. (1821), p. 2].

(páginas 2-7). Trata seguidamente de los vendajes, ofreciendo una clasificación de los mismos muy simple, con arreglo a cinco tipos particulares: según material, composición, figura que representan, uso y lugar de aplicación (48). Pasa después Canivell a exponer los varios tipos de vendajes siguiendo la canónica clasificación a *capite ad calcem*: cabeza, tronco, extremidad superior y miembro inferior (pp. 18-92). De forma independiente aborda las vendas para las amputaciones de miembros (páginas 92-100). Finalmente, se consagran las 46 páginas finales de la obrita a explicar —siguiendo el mismo orden expositivo hasta ahora comentado— las láminas que a su término se añaden.

Difusión de la obra y juicios posteriores

El *Tratado* de Francisco Canivell se convirtió en libro de texto sobre esa materia en prácticamente todos los Colegios de Cirugía de la España de la Ilustración. Desde su primera edición lo fue para los de Cádiz y Barcelona, como ya sabemos. En el *Plan para Perfeccionar los Estudios*, del Colegio de Mallorca, de 1790, de Francisco Puig, se recomendaban los libros de Canivell y Disdier como los más idóneos en la enseñanza de tal disciplina (49). En las *Ordenanzas* del Colegio de Barcelona de 1795 se sugería igualmente el manual del profesor gaditano para las explicaciones a los colegiales, «aumentada en la segunda edición», es decir, aquella que incluía la lámina XI con su pertinente explicación (50). La misma consideración recibía el *Tratado* en la *Real Cédula* del Colegio de San Carlos de Madrid de 1797, el cual, como es sabido, había sido fundado en 1780 (51). Incluso mereció esta obrita un caluroso elogio en el *Memorial Literario* de Madrid en 1795 (52).

Sin embargo, los tratadistas del siglo XIX han sido excesivamente críticos, según nuestra opinión, a la hora de enjuiciar esta obra. Valgan dos ejemplos.

En 1837 publicaban Matías Nieto Serrano y Francisco Méndez Alvaro unos *Elementos del Arte de los Apósitos* (Madrid, imprenta de Salvador

(48) CANIVELL Y VILA, F. (1821), pp. 12-16.

(49) PUIG, F. (1977), p. 48.

(50) (1795). *ORDENANZAS de S. M. que deben observarse por el Real Colegio de Cirugía de Barcelona, Cuerpo de Cirugía Militar, Colegio de Subalternos y Cirujanos del Principado de Cataluña*. Madrid. Imprenta Real, p. 63.

(51) (1797). *REAL CEDULA de S. M. y señores del Consejo en que se aprueban y mandan observar las ordenanzas formadas para el gobierno económico y escolástico del Colegio de Cirugía, establecido en Madrid con el título de San Carlos*. Madrid. Imprenta de don Pedro Marín, p. 26.

(52) (1795). *Memorial Literario (Madrid)*, II, p. 446.

Albert). En la segunda edición de esta obra —la manejada por nosotros— y en un capítulo introductorio de carácter historiográfico, se evalúa así el escrito del catalán:

«... obra tomada de las extranjeras y enriquecidas con varias observaciones particulares. Ofrecía alguna utilidad cuando se imprimió, y tiene el mérito para nosotros de estar escrita por un compatriota; pero los descubrimientos modernos la han hecho envejecer: y hace ya muchos años que no llena su objeto de instruir a los principiantes» (53).

Igual juicio de valor emitía Gerdy, autor de un *Tratado Completo de Vendajes, Apósitos y Curas*, que conoció una traducción española en dos volúmenes en 1845. En esta versión se dice lo que sigue sobre Canivell:

«... el *Tratado de vendajes y apósitos* escrito por el cirujano español D. Francisco Canivell, que aunque útil y bien coordinado para su época, ha caducado ya» (54).

Con todo, el libro del profesor gaditano se ha incluido de forma sistemática en todas las revisiones historiográficas que con posterioridad a esas fechas se han hecho sobre el tema. En la voz «Bandages», del *Dictionnaire des Sciences Médicales* (1868), por ejemplo, P. T. Tillaux cita en su bibliografía con carácter de clásico al *Tratado* de Canivell (55). A nuestro parecer, el juicio más preciso sobre esta obra lo ha emitido recientemente Juan Riera, uno de los mejores conocedores de la historia de la cirugía española de la Ilustración, quien ha escrito estas palabras refiriéndose a la misma:

«es, sin duda, la mejor contribución que se hace en España durante el Setecientos a dicho tema, lo que motivó una amplia difusión, como lo prueban las numerosas ediciones del texto que se hicieron» (56).

2. El «*Tratado de las Heridas de Armas de Fuego*» (1789)

El segundo impreso de Canivell, que como especifica éste en su título, pretendió ser libro de texto para los alumnos del Colegio gaditano,

(53) NIETO, M.; MENDEZ ALVARO, F. (1847). *Elementos del Arte de los Apósitos, con la descripción metódica de cuantos, verdaderamente útiles, se conocen hasta el día*. Madrid. Imprenta de don Dicente (*sic*) de Lalama, p. XV.

(54) GERDY, M. N. (1845). *Tratado Completo de Vendajes, Apósitos y Curas por... Traducido de la segunda edición por don José Rodrigo y don Francisco Santana, profesores de Medicina y Cirugía*. Madrid, vol. I. Librería de los Señores Viuda e Hijos de don Antonio Calleja, p. 17.

(55) TILLAUX, P. T. (1868), *Bandages*, in: DECHAMBRE, A. (dir). *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales*. París, tome Huitième, Victor Masson et fils. P. Asselin, Sr. de Labé, páginas 320-337.

(56) [RIERA, J. (1976), *passim*].

se editó por primera y única vez en Cádiz en 1789. Apareció, por tanto, veintiséis años después que el *Tratado de Vendages*, cuando su autor se hallaba casi desligado de toda práctica profesional (57). La obra consta de un prólogo, en el que el autor da cuenta de las razones que le han llevado a confeccionar este *Tratado* y de las fuentes en que se ha apoyado para su realización, y que está preñado de datos autobiográficos; el texto propiamente dicho, articulado en tres capítulos y 26 apartados (páginas 1-156), un *Índice* y una fe de *Erratas*.

Dos son, a juicio de Canivell, las principales causas que le han incitado a redactar esta obra: por un lado, ofrecer a los colegiales gaditanos un manual práctico y documentado sobre los diferentes tipos de heridas causadas por armas de fuego, a fin de que puedan actuar de la forma más conveniente en cada situación (58). En segundo lugar, agradecer así «la generosa y satisfactoria» jubilación que recientemente le ha concedido la Corona (59).

Igual de explícito es Canivell a la hora de relatar sus fuentes informativas. Primeramente su amplísima experiencia personal en el tratamiento de tales traumatismos, que avala mediante una sucinta relación biográfica en la que da cuenta de las campañas militares en que ha participado. A continuación, el continuo recurso, como ejemplificación de cada uno de los apartados del texto, a la relación de casos en los que Canivell intervino personalmente (60). Tan importante como este componente empírico son las fuentes bibliográficas consultadas. Canivell menciona explícitamente

«la continuada lectura de los Autores de más nota en esta Materia, tales son: Daza, Pareo, Ledran, Lecat, Ravaton y otros» (61).

Es decir, dos clásicos de la cirugía renacentista y tres significativos miembros de la *Académie Royale de Chirurgie* de París, autores los tres de

(57) (1789). *Tratado de las Heridas de Armas de Fuego, dispuesto para uso de los alumnos del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, por el licenciado... cirujano mayor de la Real Armada y vice-presidente de dicho Real Colegio, su primer maestro, socio de la Real Academia Médica Matritense, honorario de la de Sevilla y de la Real Sociedad Vascongada*. En Cádiz, con las licencias necesarias, por don Manuel Ximénez Carreño, Calle Ancha. 4 hojas + 156 pp., 20 cm. (Biblioteca de la Facultad de Medicina. Universidad Complutense. R. 204-132/616-001-C18 f.).

(58) CANIVELL, F. (1789), *Op. cit.*, p. 4 (sin numerar).

(59) *Ibidem*.

(60) CANIVELL, F. (1789), p. 3 (sin numerar).

(61) *Ibidem*. En otro lugar de la obra, Canivell recomienda la técnica de trepanación utilizada por Agustín Belloste. Este cirujano militar francés fue autor de una muy difundida obra, *Le Chirurgien d'Hôpital*, que conoció seis ediciones francesas, tres traducciones al alemán, dos al italiano, tres al holandés y dos al inglés, y que se publicó por primera vez en París en 1696.

varias obras, publicadas con anterioridad a la de Canivell, referentes al mismo tema que éste estudia en su *Tratado* (62).

Luego veremos cómo esa influencia reconocida por Canivell es muy sensible, especialmente la de Henri-François Le Dran (1685-1770).

Señalábamos anteriormente que el texto propiamente dicho se estructura con arreglo a tres grandes capítulos: en el primero analiza las heridas por armas de fuego, en general (pp. 1-30); en el segundo estudia las contusiones ocasionadas por tales armas, dividiéndolo en seis *artículos*, en los que, siguiendo la clásica ordenación *a capite ad calcem*, repasa las contusiones de la cabeza, tronco, abdomen y extremidades (pp. 31-89). En el último capítulo Canivell aborda las heridas por arma de fuego propiamente dichas, que sistematiza a lo largo de 20 *artículos* según la misma clasificación utilizada en el capítulo anterior (pp. 90-156).

La configuración del *Tratado* de Canivell sigue, en sus aspectos generales, al *Traité ou Réflexions tirées de la pratique sur les plaies d'armes à feu*, de Henri-François Le Dran. Esta obra, que gozó de una gran difusión en toda Europa en su época, mereció la atención de Félix Galisteo y Xiorro, que la tradujo al castellano en 1774. Conoció, además, otras dos ediciones en nuestro país en 1789 y alrededor de 1804 (63). Francisco Puig (fl. 1753-1790), sobre el que luego volveremos, recomendó la obra de Le Dran en el *Plan para perfeccionar los estudios* del Colegio de Cirujanos de Mallorca (1790) (64). Asimismo, fue explícitamente citada como texto para los alumnos en las *Ordenanzas* del Real Colegio de Cirugía de Barcelona de 1795. En ellas se sugerían también como obras a considerar los escritos propios de «... Puig, y (el) que dio a luz últimamente Canivell, mientras no se publique otro mejor, extractando además lo útil que se halle en Rabaton, Bilguer, Bell, Bertrandi, publicado y aumentado por Penchienati y Brugnono, y otros autores clásicos» (65).

(62) Sobre Le Dran véase la nota siguiente. Acerca de Le Cat y Ravaton *vid.*: DEZEIMERIS (1837), vol. III, 2.^a parte, pp. 416-418 y p. 788 del mismo volumen.

(63) La obra de Le Dran se imprimió, por primera vez, en París en 1737. Otras ediciones parisinas: 1740, 1742, 1748 y 1759. Amsterdam, 1745. Se tradujo al alemán en Nuremberg en 1740 y al inglés en 1743, 1749, 1757 y 1768. Las versiones castellanas fueron impresas en Madrid, Imprenta de P. Martín, 1774; Madrid, 1789, y Barcelona, viuda de Piferrer, sin año (ca. 1804). Galisteo y Xiorro también tradujo las *Observations de Chirurgie* (1731) de Le Dran (*Observaciones de cirugía a las cuales se añaden muchas reflexiones muy útiles*. Madrid. Imprenta de P. Marín, 2 vols., 1780) y el *Traité des Operations de Chirurgie* (1742) (*Tratado de Operaciones de Cirugía*. Madrid. Imprenta de Pedro Marín, 518 pp., 1784). Le Dran fue, además, mentor de muchos colegiales gaditanos pensionados en París [RIERA, J. (1976), *passim*].

(64) RIERA, J. (1977), p. 41.

(65) *ORDENANZAS...* (1795), p. 63.

Esta influencia de Le Dran en la obra de Canivell es muy evidente, *verbigratia*, en algunos aspectos muy puntuales. Uno y otro recurren abundantemente a la exposición de casos particulares para ejemplificar doctrinas más generales. Siguiendo a Le Dran, Canivell ofrece un cuadro de la sintomatología de las heridas resultantes de la acción de armas de fuego, en el que distingue: «symptomas y accidentes primitivos», como son

«dolor gravitativo, la pérdida de movimiento, síncope ... tremulaciones, convulsiones, fríos, orripilaciones, sudores fríos, postración de fuerzas, vómitos, etc.»

y «symptomas y accidentes consecutivos»:

«... fiebre, insomnia, sopor, delirio, hemorragias, las cuales son primitivas o consecutivas ... la gangrena, los senos, aposthemas, anquiloses, diarrea, tenesmo, metastasis, fistulas, atrophia, etc.» (66).

También es un préstamo de Le Dran el sutil matiz que introduce Canivell a la hora de definir lo que entiende por heridas por arma de fuego. Así, diferencia Canivell dos momentos en estas heridas, según la intensidad del daño que sobre el sujeto causa el proyectil. Una herida contusa sería aquella que cursara con

«una solución de continuidad baxo el cutis» (67),

mientras que una herida propiamente dicha se traducirá en una pérdida de la continuidad en la piel. El pronóstico y terapéutica en una y otra circunstancia son totalmente diferentes (69). Canivell admite también una fase previa, de menor gravedad para el sujeto, a la que denomina contusión, y que es de menor cuantía en sus efectos que la herida contusa propiamente dicha (70). Pero muy lejos de la mente del autor del *Tratado* se encuentra el divagar acerca de problemas clasificatorios. Canivell explícitamente rechaza abordar nosotáxicamente el problema de las heridas por armas de fuego, lo que considera una «generalidad escolástica», pues guiado por ese pragmatismo del que hace gala en todo su escrito pretende exclusivamente:

(66) CANIVELL, F. (1789), p. 10 y pp. 10-11.

(67) CANIVELL, F. (1789), pp. 10-12.

(68) CANIVELL, F. (1789), p. 31.

(69) Esta distinción la expresó muy claramente Le Dran en su *Traité des Opérations de Chirurgie* (1742). [*Tratado de Operaciones de Cirugía...* Madrid. Imprenta de P. Marín, pp. 429-432 (1784)].

(70) CANIVELL, F. (1789), p. 2.

«... enseñar a curar con conocimiento de causa, y así en lugar de recopilar en una definición *symptomas*, que acompañan de *ordinario, frecuente-mente, o alguna vez* la Herida de Arma de fuego; detengamonos mas bien en lo principal, que es en saber el porque, y como de los *Phenomenos*, y su variación» (71).

Si bien, pues, un diagnóstico correcto, un pronóstico y la terapéutica idónea a cada caso son los tres aspectos que fundamentalmente interesan a Canivell, no por ello cae éste en una actitud simplista y desprovista, por tanto, de cualquier elemento teorizante en su acercamiento al problema. En un intento de esquematización, señalaremos únicamente alguno de los más interesantes supuestos teóricos de los que parte Canivell en su análisis de estas heridas.

En primer lugar el *vitalismo*. Para Canivell uno de los primeros resultados de la acción de un proyectil sobre el organismo es la alteración del principio vital, «Sol de nuestra máquina», su interrupción en su flujo y, por tanto, la desorganización y alteración de las funciones orgánicas. De la mayor o menor intensidad del impacto se ocasionará una mayor o menor mutación en el principio vital y, por ende, una diferente sintomatología (72). Por ello, las medidas terapéuticas en todos estos tipos de heridas deberán encaminarse al cumplimiento de estos tres principios generales:

«Procurar que el sujeto herido tenga sus fluidos bien condicionados para la reunión; (...) procurar a estos fluidos la libertad del comercio que los distribuye (y) finalmente ... dar a la división una figura, y situación más favorable, para que se establezca dicho comercio...» (73).

Esta actitud cautelara pasa por un rechazo de la supuesta toxicidad de estas heridas y una actitud terapéutica en consonancia con esa postura: limpieza, extracción de cuerpos extraños y, finalmente, vendaje apropiado en cada caso.

Un segundo elemento, interesante, que Canivell pone en juego a la hora de establecer el pronóstico de una herida por arma de fuego es el «ambiente», es decir, el ambientalismo hipocratista como factor de modelación en el curso de la herida y la presencia o no de «epidemias reynantes» (74).

(71) CANIVELL, F. (1789), p. 5.

(72) CANIVELL, F. (1789), p. 8.

(73) CANIVELL, F. (1789), pp. 12-13.

(74) CANIVELL, F. (1789), p. 32.

Señalemos, finalmente, el importante papel que los casos clínicos particulares, que a modo de ejemplificación de los distintos capítulos y artículos incluye Canivell en su escrito, juegan en el conjunto de la obra. De su lectura se desprende una actitud cautelara y expectante por parte de Canivell, poco dado éste a soluciones quirúrgicas radicales. Pero, y esto es más interesante, de los 43 relatos clínicos, prácticamente todos de su experiencia particular, dos de ellos incluyen un informe necrótico, a fin de dilucidar *a posteriori* las causas inmediatas de las muertes de ambos pacientes. La larga tradición del Colegio gaditano en la realización de sesiones clínicas con una clara intencionalidad anatomoclínica sería la razón de esta actitud mantenida por Canivell (75).

A pesar de la riqueza informativa, de la claridad expositiva y del didactismo, ya señalamos que el *Tratado* de Canivell sólo conoció una impresión, dato más que extraño si recordamos que su otro escrito sobre los vendajes se reimprimió como mínimo en siete ocasiones. El porqué de tan escaso éxito editorial hay que buscarlo, a nuestro entender, en factores ajenos totalmente a la calidad de la obra. Más bien pensamos que la causa estribó en una posible saturación del mercado español de obras de contenido igual a la de Canivell. En efecto, en 1782 Francisco Puig, que ocupaba la vice-presidencia del Colegio de Cirujanos de Barcelona, sacó a luz un *Tratado Teórico-Práctico de las Heridas de Armas de Fuego*, muy semejante en todos sus aspectos al de Canivell, pues, al igual que éste, Francisco Puig se apoyó en lo mejor de la literatura de su tiempo —especialmente la francesa— y en su amplísima experiencia personal (76). Otras dos obras de igual temática aparecieron antes de finalizar la centuria: la de Pablo Antonio Ibarrola (1796) y la de Agustín Peláez (1797) (77). Digamos finalmente que en el *Plan para perfeccionar los estudios*, del Colegio de Mallorca (1790), Puig recomendaba su propio texto para la enseñanza y estudio del curso de las heridas por armas de fuego, sin explícita mención al de Canivell (78). En las *Ordenanzas* del

-
- (75) BUSTOS RODRIGUEZ, M. (1983). La penetración de las ideas y los métodos científicos en la España moderna: el caso del Real Colegio de Cirugía de Cádiz en el siglo XVIII. *Actas. II Coloquios de Historia de Andalucía. Córdoba, noviembre de 1980*. Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Andalucía Moderna, tomo II), páginas 209-226. BUSTOS RODRIGUEZ, M. (1983). *Los cirujanos del Real Colegio de Cádiz en la encrucijada de la Ilustración (1748-1796)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 191 pp.
- (76) Barcelona. Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, 216 pp.
- (77) IBARROLA, P. A. (1796). *Memoria en que se prueba que las heridas de armas de fuego son por sí inocentes, y sencilla su curación*. Madrid. Imprenta de Cruzado; PELAEZ, A. (1797). *Disertación acerca del verdadero carácter y método curativo de las heridas de armas de fuego*. Madrid, Andrés de Sotos.
- (78) RIERA, J. (1977), p. 41.

Real Colegio de Cirugía de Barcelona (1795) se encomiaban ambas (79), mientras que en las del Colegio de San Carlos, de Madrid (1787), se silenciaban una y otra (80).

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a los profesores Jesús García Pérez (Universidad de Salamanca) y Antonio Lafuente (Madrid) y al doctor Danón Bretós (Barcelona) por la colaboración material prestada en la realización del presente trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALVAREZ SIERRA, J. (1961). *Historia de la cirugía española. Con diccionario bio-bibliográfico de cirujanos españoles, hispano-americanos y filipinos*. Madrid, Artes Gráficas Diana.
- AMELLER, C. F. (1798). *Elogio póstumo de don Francisco Canivell y de Vila... que en la Junta Pública celebrada el día 5 de marzo de 1798 pronunció el doctor don...* Cádiz, Manuel Ximénez Carreño.
- ARIÑO LAMBEA, M. P. (1980). *Biografía de don Francisco Canivell y Vila, del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, 5 de abril de 1721-4 de marzo de 1797*. Barcelona, Tesis de Doctorado Inédita, 175 fols. (Director: profesor doctor Diego Ferrer y Fernández de la Riva).
- BALLESTER, R. (1983). Canivell y Vila, Francisco. En: LÓPEZ PIÑERO, J. M. y cols. (eds.). *Diccionario histórico de la Ciencia Moderna en España*. Barcelona, vol. I, ed. Península, p. 145.
- BARRIOLA, I. M. (1963). *Los Amigos del País y la Medicina*. San Sebastián, Biblioteca de la Sociedad Vascongada de Amigos del País.
- BIBLIOGRAFÍA Medical de Catalunya. Inventari Primer (1918)*. Barcelona. Imprenta Elzeviriana.
- CALBET I CAMARASA, J. M.; CORBELLA I CORBELLA, J. (1981). Canivell i Vila, Francesc. *Diccionari Biogràfic de metges catalans. Primer vol. A-E*. Barcelona. Editorial Rafael Dalmau, pp. 110-111.
- CARDONER PLANAS, A. (1974). La orientación experimental de la cirugía en España en el siglo XVIII. *Med. e Historia (2.ª época)*, n.º 41, 8-26.
- CHINCHILLA PIQUERAS, A. (1846). Francisco Canivell. *Anales históricos de la Medicina en general y bio-bibliográfico de la española en particular*. Valencia, vol. IV. Imprenta de don José Mateu Cervera, pp. 137-138.
- CLAVIJO Y CLAVIJO, S. (1925). *Historia del Cuerpo de Sanidad de la Armada. (Génesis; perspectiva de siglos; ruta de libertad; sus celebridades)*. San Fernando. Tipografía de Fernando Espín Peña.
- ELOY, N. F. J. (1778). Disdier (François-Michel). *Dictionnaire Historique de la Médecine Ancienne et Moderne*. Mons, vol. II, Chez H. Hoyois, p. 62.
- DEZEMERIS (1834). Disdier (François-Michel). *Dictionnaire Historique de la Médecine Ancienne et Moderne*. París, tomo II, Béchet Jeune, pp. 101-102.
- FERRER, D. (1961). *Historia del Real Colegio de Cirugía de Cádiz*. Cádiz. Excmo. Colegio Oficial de Médicos.

(79) ORDENANZAS... (1795), p. 63.

(80) REAL CEDULA (1787).

- FERRER, D. (1963). *Pedro Virgili*. Barcelona. Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Barcelona.
- FERRER, D. (1966). De la unión del estudio de la Medicina y la Cirugía. *Médec. e Historia (1.ª época)*, n.º XXIV.
- FRANCISCO CANIVELL. (1944). *Rev. Esp. Med. Cir. Guerra*, 6 (2.ª época), 784-786.
- GALLEGO GALLEGO, A. (1979). *Historia del grabado en España*. Madrid. Ediciones Cátedra (Cuadernos de Arte Cátedra, n.º 7).
- HERMOSILLA MOLINA, A. (1970). *Cien años de Medicina sevillana*. Sevilla, G. E. H. A.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. (1852). Canivell y Vila, Francisco. *Historia bibliográfica de la Medicina española*. Madrid, vol. VII. Imprenta de la calle de San Vicente, pp. 420-422.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, A. (1969). *El Real Colegio de Cirugía de Cádiz y su época. Discurso leído... en la apertura del curso académico de 1969-1970 en la Universidad de Sevilla*. Sevilla, Universidad.
- MACNALTY, A. (1958). The Sües: An illustrious family of French surgeons. *Brit. J. Surg.*, 45, 403-413.
- MARTÍN CARRANZA, B. (1970). La sanidad de nuestra marina de guerra desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII. Don Juan Lacomba, don Pedro Virgili y el Departamento Marítimo de Cádiz. *Med. e Historia (1.ª época)*, n.º LXX.
- PALAU DULCET, A. (1950). *Manual del librero hispano-americano. Tomo III. C-COMYN*. Barcelona-Madrid, Antonio Palau.
- PIATA Y MARCOS, M. DE LA (1882). *Colección bio-bibliográfica de escritores médicos españoles*. Madrid. Imprenta de A. Gómez Fuentenebro, pp. 152-157.
- POBLACIÓN FERNÁNDEZ, A. (1864). Memoria sobre el origen y vicisitudes de la terapéutica que han usado los cirujanos españoles en las heridas por arma de fuego. *Siglo Médico*, 10/517, 759-761.
- PUIG, FRANCISCO (1977). *La enseñanza de la cirugía en el Colegio de Mallorca. Plan para perfeccionar los estudios (1790). Introducción, edición e índices de J. Riera*. Valladolid. Secret. Publicaciones de la Universidad. (Cuadernos Simancas Invest. Histórica. Monografías, III).
- RIERA, J. (1976). *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa. (Estudio y documentos de un influjo cultural)*. Valladolid. Secret. Publicaciones de la Universidad. (Acta Histórico-Médica Vallisoletana. Serie Monografías, VII).
- RIERA, J. (1982). *Anatomía y cirugía española del siglo XVIII. (Notas y estudios)*. Valladolid. Secret. Publicaciones de la Universidad. (Acta Histórico-Médica Vallisoletana. Monografías, XII).
- SÁNCHEZ GRANJEL, I. (1963). *Anatomía española de la Ilustración*. Salamanca. (Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Monografías, I).
- SÁNCHEZ GRANJEL, I. (1979). *Historia general de la Medicina española. IV. La Medicina española del siglo XVIII*. Salamanca. Ediciones de Universidad.
- SAN-GERMÁN, A. (1822). *Tratado elemental de afectos externos y operaciones de cirugía, compuesto para la enseñanza de los discípulos*. 2 vols. Barcelona. Imprenta de Narcisa Dorca.
- TORRES AMAT, F. (1836). *Memoria para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes y dar alguna idea de la antigua y moderna literatura de Cataluña*. Barcelona. Imprenta de J. Verdguer.
- USANDIZAGA, M. (1966-1967). La práctica de la litotomía por los cirujanos catalanes de los Reales Colegios (1750-1827). *Asclepio*, 18/19, 313-339.